

Misa del Domingo. 26 B

Seguidores de Cristo



CANTO

**Te doy gracias, Señor, de todo corazón,
delante de los ángeles cantaré para ti.**

Me postraré hacia tu santuario, daré gracias a tu nombre,
por tu misericordia y tu lealtad, porque tu promesa supera a tu fama.

Que te den gracias, Señor, los reyes de la tierra,
al escuchar el oráculo de tu boca;
canten los caminos del Señor, porque la gloria de Dios es grande.

Cuando camino entre peligros me conservas la vida, Señor,
tu misericordia es eterna, no abandones la obra de tus manos.

ORACIÓN

Tú has puesto tu Espíritu, Padre,
en nuestros corazones
para conocerte y escucharte cuando nos hablas.
Que acojamos con gozo y responsabilidad
el espíritu de profetas
que hemos recibido en el bautismo.

PRIMERA LECTURA Lectura del libro de los Números 11, 25-29

En aquellos días, el Señor bajó en la nube, habló con Moisés y, apartando algo del espíritu que poseía, se lo pasó a los setenta ancianos. Al posarse sobre ellos el espíritu, se pusieron a profetizar en seguida.

Habían quedado en el campamento dos del grupo, llamados Eldad y Medad. Aunque estaban en la lista, no habían acudido a la tienda. Pero el espíritu se posó sobre ellos, y se pusieron a profetizar en el campamento.

Un muchacho corrió a contárselo a Moisés:

- «Eldad y Medad están profetizando en el campamento.»

Josué, el hijo de Nun, ayudante de Moisés desde joven, intervino:

- «Señor mío, Moisés, prohíbeselo.»

Moisés respondió:

- «¿Estás celoso de mí? ¡Ojalá todo el pueblo del Señor fuera profeta y recibiera el espíritu del Señor!»

Palabra de Dios

Salmo responsorial: Salmo 18, 8. 10. 12-13. 14 (Tono C) Los mandatos del Señor son rectos y alegran el corazón.

La ley del Señor **es** perfecta

y es **descanso** del alma;
el precepto del Señor es fiel
e instruye al **ignorante**.

La voluntad del Señor es pura
y **eternamente** estable;
los mandamientos del Señor
son **verdaderos**
y **enteramente** justos.

Aunque tu **siervo** vigila
para guardarlos **con** cuidado,
¿quién **conoce** sus faltas?
Absuélveme de lo que **se** me oculta.

Preserva a tu siervo de **la** arrogancia,
para que no **me** domine:
así quedaré libre e **inocente**
del **gran** pecado.



SEGUNDA LECTURA

Lectura de la carta del apóstol Santiago 5, 1-6

Ahora, vosotros, los ricos, llorad y lamentaos por las desgracias que os han tocado. Vuestra riqueza está corrompida y vuestros vestidos están apolillados. Vuestro oro y vuestra plata están herrumbrosos, y esa herrumbre será un testimonio contra vosotros y devorará vuestra carne como el fuego.

¡Habéis amontonado riqueza, precisamente ahora, en el tiempo final!

El jornal defraudado a los obreros que han cosechado vuestros campos está clamando contra vosotros; y los gritos de los segadores han llegado hasta el oído del Señor de los ejércitos.

Habéis vivido en este mundo con lujo y entregados al placer. Os habéis cebado para el día de la matanza. Condenasteis y matasteis al justo; él no os resiste.

Palabra de Dios

Oración-reflexión *"Vuestra riqueza está corrompida y vuestros vestidos están apolillados" (Sant. 5, 1ss)*
Estamos pillados por nuestra ansia de tener,
estamos atrapados por lo que tenemos
y devorados por lo que codiciamos.
Pagamos un precio desmesurado por nuestra riqueza.

Por no poner tope a nuestras necesidades
soportamos mucha servidumbre;
por no poner límites a la ambición
nos desvivimos sin vivir.
Y acabamos entrampados en nuestra riqueza.

Nuestro primer mundo, montado sobre el dinero
mantiene la olla bajo la presión ambiental,
estamos sentados sobre un polvorín
bailamos encima del tejado.
Mientras, el tercer mundo sufre nuestra riqueza.

Despreciamos los valores de la austeridad,
rehuimos la vida sencilla,
desdeñamos los placeres naturales,
el goce puro, la dicha asequible.
Hipotecamos la vida por nuestra riqueza.

J. Suárez



Aleluya cf. Jn 17, 17b. a
Tu palabra, Señor, es verdad;
conságranos en la verdad.

EVANGELIO

Lectura del santo evangelio según san Marcos 9, 38-43. 45. 47-48

En aquel tiempo, dijo Juan a Jesús:

- «Maestro, hemos visto a uno que echaba demonios en tu nombre, y se lo hemos querido impedir, porque no es de los nuestros.»

Jesús respondió:- «No se lo impedáis, porque uno que hace milagros en mi nombre no puede luego hablar mal de mí. El que no está contra nosotros está a favor nuestro.

Y, además, el que os dé a beber un vaso de agua, porque seguís al Mesías, os aseguro que no se quedará sin recompensa. El que escandalice a uno de estos pequeñuelos que creen, más le valdría que le encajasen en el cuello una piedra de molino y lo echasen al mar. Si tu mano te hace caer, córtatela: más te vale entrar manco en la vida, que ir con las dos manos al infierno, al fuego que no se apaga.

Y, si tu pie te hace caer, córtatelo: más te vale entrar cojo en la vida, que ser echado con los dos pies al infierno.

Y, si tu ojo te hace caer, sácatelo: más te vale entrar tuerto en el reino de Dios, que ser echado con los dos ojos al infierno, donde el gusano no muere y el fuego no se apaga».

Palabra del Señor

A favor nuestro. Una falsa interpretación del mensaje de Jesús nos ha condenado a veces a identificar el reino de Dios con la Iglesia. Según esta concepción, el reino de Dios se realizaría dentro de la Iglesia, y crecería y se extendería en la medida en que crece y se extiende la Iglesia.

Y sin embargo, no es así. El reino de Dios se extiende más allá de la institución eclesial. No crece sólo entre los cristianos sino entre todos aquellos hombres de buena voluntad que hacen crecer en el mundo la fraternidad.

Según Jesús, todo aquél que "echa demonios en su nombre" está evangelizando. Todo hombre, grupo o partido capaz de "echar demonios" de nuestra sociedad y de colaborar en la construcción de un mundo mejor, está, de alguna manera, abriendo camino al reino de Dios.

Todos los que, de alguna manera, luchan por la causa del hombre, están con nosotros. "Secretamente, quizás, pero realmente, no hay un sólo combate por la justicia -por equívoco que sea su trasfondo político- que no esté silenciosamente en relación con el reino de Dios, aunque los cristianos no lo quieran saber. Allí donde se lucha por los humillados, los aplastados, los débiles, los abandonados, allí se combate en realidad con Dios por su reino, se sepa o no, él lo sabe" (*G. Crespy*).

Los cristianos deberíamos valorar con gozo todos los logros humanos grandes o pequeños, y todos los triunfos de la justicia que se alcanzan en el campo político, económico o social, por efímeros que nos puedan parecer.

Los políticos que luchan por una sociedad más justa, los periodistas que se arriesgan por defender la verdad y la libertad, los obreros que logran una mayor solidaridad, los educadores que se desviven por educar para la responsabilidad, aunque no parezcan siempre ser de los nuestros, "están a favor nuestro" si se esfuerzan por un mundo más humano.

Lejos de creernos portadores únicos de salvación, los cristianos debemos acoger con gozo esa corriente de salvación que se abre camino en la historia de los hombres, no sólo en la Iglesia, sino también junto a ella y más allá de sus instituciones.

(J. A. Pagola)



ORACIÓN DE LOS FIELES

Padre nuestro, que a todos nos amas y en todos has depositado gérmenes y capacidades de hacer el bien

SEÑOR, ENSEÑANOS TU VERDAD.

Oremos por la Iglesia, **para que sin pretensiones y pobremente pueda llevar a cabo el servicio que Jesús vino a hacer a todos los hombres.**

Para que los cristianos seamos más sensibles a la pluralidad y a las diferencias **y seamos sacramento de reconciliación y de encuentro.**

Para que sepamos descubrir y apoyar lo bueno de los demás, de grupos e instituciones civiles y religiosas, **aunque no coincidan con nuestros gustos y preferencias.**

Recibe, Señor, nuestra acción de gracias por tantas personas que hacen el bien con desprendimiento; **son para nosotros una ayuda limpia para ir a Ti.**



OFERTORIO

Únete a la fuerza que nos da ser de Cristo hasta el final.
Únete a la fuerza que nos da compartir nuestro ideal

**Servir a los demás con todo el corazón,
siempre listo y siempre en marcha estoy.
Con la promesa de hacer un mundo mejor,
siempre listo y siempre en marcha estoy.**

Quiero yo ofrecerte a ti, Señor, mi adhesión y lealtad;
hace mucho tiempo te elegí y seguiré hasta el final.
Y cuando la noche sobre mí caiga oscura,
en el cielo una estrella brillará: la fe en mi Dios me guiará.

ORACIÓN

El pan que nos regalas en la Eucaristía, Padre,
es un pan universal en el que no caben
rincones exclusivos ni guetos.
Danos a todos un corazón grande
como el mundo entero
en el que no quepan envidias ni celos.

COMUNIÓN

Nada te turbe, nada te espante,

**quien a Dios tiene, nada le falta.
Nada te turbe, nada te espante.
Sólo Dios basta.**

A Jesucristo sigue,
con pecho grande,
y venga lo que venga,
nada te espante.

¿Ves la gloria del mundo?
Es gloria vana,
nada tiene de estable,
todo se pasa.

Aspira a lo celeste,
que siempre dura,
fiel y rico en promesas,
Dios no se muda.

Ámala cual merece,
bondad inmensa,
pero no hay amor más fino
sin la paciencia.

Confianza y fe viva,
mantenga el alma,
que quien cree y espera,
todo lo alcanza



ORACIÓN

Yo quiero, Señor, poner mis ojos dentro.
Quiero abrir los ojos del corazón
y con los "nuevos ojos de ver" mirar la luz
y buscar el bien y la belleza,
la verdad y el amor en mi corazón escondido y silencioso.

Quiero, Señor, construir la vida desde tu Vida.
Quiero levantar el vuelo desde una libertad responsable.
Quiero hacer verdad en mi camino desde tu Verdad.
Quiero, Señor, vivir el amor y el servicio desde tu Amor.

Te necesito, Señor,
Tú eres la respuesta a mi búsqueda.

Señor Jesús, abre mis ojos a la luz de tu verdad.
Abre mis ojos a los valores de tu Reino.
Abre mis ojos a la bondad y la ternura,

al perdón, a la justicia, a la fraternidad, a la sencillez.

Abre mis ojos a los valores que no se acaban,
abre mis ojos más allá de la muerte:
a la luz y la libertad de tu Resurrección.

CANTO FINAL

Siempre que digo madre, voy diciendo tu nombre,
siempre que pido ayuda, te estoy llamando a ti,
siempre que siento gozo, es que en ti estoy pensando,
con tu nombre en los labios me acostumbro a dormir.

**Siempre que digo, madre, es que digo María,
siempre que digo, madre, voy cantando tu amor.
Digo tu nombre y nombro a mi mejor amiga,
María, madre mía, y madre del Señor.**

Siempre que yo te canto, es mi canto esperanza,
siempre que yo te rezo, es himno mi oración,
siempre que yo te hablo, es mi voz alabanza,
y tu nombre yo llevo, siempre en mi corazón.



Paseo María Agustín, 8. Zaragoza
www.parroquiadelcarmen.es